

Modernización, conflicto armado y territorio: El caso de la asociación de Concheras de Nariño. Asconar, municipio de Tumaco*

Ángela Edith González Cuesta
Magister en Antropología
Universidad Nacional de Colombia

Resumen

Este trabajo propone dos reflexiones: una acerca de los efectos producidos por el proceso de modernización y el conflicto armado sobre la organización y el trabajo que un grupo de concheras negras realiza entre los manglares de la Ensenada de Tumaco, para la obtención de recursos hidrobiológicos; y otra acerca de las repercusiones que estos procesos tienen sobre el manejo del territorio en el que habitan estas mujeres y del cual obtienen algunos recursos económicos para su subsistencia familiar

Palabras clave: Conflicto armado, Tumaco, Concheras, derecho étnico

MODERNIZATION, ARMED CONFLICT AND TERRITORY: THE CASE OF ASCONAR IN TUMACO, NARIÑO

Abstract

This article proposes two main reflections: one the one hand, the effects that modernization and the armed conflict have on the organization of a group of black women called *concheras* working in the acquisition of the hydrobiological resources in the mangrove trees of the Cove of Tumaco. On the other hand, the effects these processes have on the use and appropriation of their territory from which they get the economic resources for their family subsistence.

Key words: Colombian conflict, women organization, ethnical law, Tumaco—Colombia.

* Ponencia presentada en el Seminario Internacional “Dimensiones Territoriales de la Guerra y la Paz en Colombia” Septiembre 10 al 13 de 2002.

Este trabajo propone dos reflexiones: una acerca de los efectos producidos por el proceso de modernización y el conflicto armado sobre la organización y el trabajo que un grupo de concheras negras realiza entre los manglares de la Ensenada de Tumaco, para la obtención de recursos hidrobiológicos; y otra acerca de las repercusiones que estos procesos tienen sobre el manejo del territorio en el que habitan estas mujeres y del cual obtienen algunos recursos económicos para su subsistencia familiar¹. Este territorio está conformado por áreas de bajamar y de manglares que pertenecen al municipio de Tumaco, departamento de Nariño, en el litoral Pacífico del sur colombiano.

Las concheras reciben su nombre gracias a la actividad a la que se dedican, esto es, recolectar pianguas entre las raíces del manglar. Para ello deben esperar a que la marea esté baja y luego recorrer, con los pies sumergidos en el barro, las áreas de manglar para escarbar con sus manos entre las raíces de los mangles y hallar las conchas, en una actividad que dura entre cuatro y seis horas. Cuando la marea comienza a subir nuevamente e inunda las áreas del manglar, la labor diaria de las concheras concluye.

El trabajo de las mujeres concheras del Pacífico colombiano y del litoral nariñense ha sido objeto de diferentes aproximaciones antropológicas. En 1986, Jaime Arocha estudió la labor que realizaba un grupo de concheras del barrio Panamá en la Ensenada de Tumaco, describiéndola y analizándola desde el punto de vista de las tecnologías y sistemas de organización que activan para recolectar pianguas entre los manglares, así como sobre las pautas socioculturales que se establecen entre grupos familiares de ascendencia africana, para destacar procesos de interrelación con el entorno ambiental². De la misma manera, Machado (1996) aborda la problemática de un grupo de mujeres concheras de la Ensenada

¹ Por territorio entendemos, siguiendo a Hoffmann (1999), formas peculiares de apropiación material o simbólica de espacios concretos. Hoffmann, Odile. "Territorialidades y alianzas: construcción y activación de espacios locales en el Pacífico". En, *De montes ciudades y ríos: territorio e identidades de la gente negra en Colombia*. Eds. Camacho y Restrepo. Fundación Natura. ECOFONDO. ICAN. Santa fe de Bogotá. 1999.

² Arocha, Jaime "Concheras, Manglares y Organización Familiar en Tumaco", en Cuadernos de Antropología, No 7, Julio, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas. 1986.

de Tumaco y la capacidad de inventiva y de adaptación que las caracteriza pese a las condiciones de precariedad en que subsisten; una de las dimensiones de esa precariedad es notoria en el hecho de que las mujeres mueren por desnutrición y enfermedades gastrointestinales³ debido al cambio de la dieta producido por la ruptura de polifonías sistémicas locales⁴.

En el año 1997 realicé un trabajo con el mismo grupo de concheras del barrio Viento Libre en el Municipio de Tumaco. En ese trabajo describí las nuevas situaciones que las mujeres debieron afrontar en virtud de la injerencia de diversas instituciones gubernamentales interesadas en la promoción del desarrollo que buscaban definir y establecer modelos asociativos comunitarios que agenciaran programas y proyectos de desarrollo. Son innumerables las capacitaciones que los grupos asociativos nacientes recibieron para optar por la financiación de iniciativas productivas que requieren del apoyo económico de agencias externas. Con ello, igualmente, se ponen en evidencia situaciones que alteran la convivencia de las comunidades, sus estructuras sociales y culturales, su capacidad adaptativa y la inventiva para afrontar los retos que plantea el entorno físico y socio-político.

La iniciativa de organización de las concheras surgió gracias al ejercicio de su actividad y el apoyo de instituciones gubernamentales locales. El grupo de mujeres, además, requería mejorar las condiciones de comercialización de sus productos para acceder a mayores niveles de obtención de ingresos, y con el propósito de fortalecer las condiciones de comercialización de los mismos ante la creciente competencia de otras concheras que, procedentes del Ecuador, accedían también a los manglares “colombianos” para la captura de sus recursos. Es ésta una de las razones por las que en 1991 se conformó la Asociación de Pescadores y Recolectores de Moluscos y Crustáceos, ASPOCRUS, fundada por diez mujeres que optaron por adquirir crédito en una institución bancaria de la localidad, para lo cual requerían

³ Machado, Martha. *La Flor del Mangle: El caso de la gente de los manglares tumaqueños*. Maestría en Comunicación. Facultad de Comunicación y Lenguaje. Santafé de Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. 1996.

⁴ Arocha, Jaime. “Redes polifónicas deshechas y desplazamiento humano en el afropacífico colombiano”. En *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Eds. Fernando Cubides y Camilo Domínguez. CES. Bogotá. 1999.

de su constitución como asociación y del soporte de una la personería jurídica⁵.

De la Asociación “del barrio Viento Libre”, a la vuelta de un año el grupo se amplió mediante la inscripción de mujeres procedentes de ocho veredas de la Ensenada; así, en 1992 se convierte en la Asociación de Concheras de Nariño ASCONAR. De la misma manera, y en razón del altísimo desempleo que se presenta en Tumaco⁶, a la organización se vinculan también hombres, jóvenes y niños, pertenecientes a grupos familiares extensos⁷. En el año 2002, la Asociación está conformada por más de 300 familias de diez veredas de la Ensenada y de diez barrios del Municipio de Tumaco.

De su caracterización como una actividad de subsistencia, la recolección de pianguas se ha convertido en una actividad extractiva mercantil realizada diariamente por cerca de 900 personas, con productos que se comercializan, sobre todo, en el mercado ecuatoriano, a través de las numerosas embarcaciones que arriban al Puerto para comprar el producto⁸.

Debido a la dinámica adquirida en el ejercicio de la actividad de extracción, son numerosas las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, nacionales y extranjeras que han intervenido en el desarrollo de las actividades de las mujeres asociadas. Han aportado recursos económicos encaminados a fortalecer su actividad y a diversificar su producción. En la actualidad, la Asociación posee 10 canoas realzadas provistas con motores fuera de borda de 9 HP, que sirven para el trabajo diario de entre 12 y 15 personas entre hombres, mujeres y niños.

Cada persona recolecta un promedio de 100 a 250 conchas dependiendo de la edad y de su habilidad para desplazarse entre los manglares y para reconocer las condiciones y características de

⁵ González, Ángela Edith. *Concheras negras de la ensenada de Tumaco: innovación cultural como respuesta a la modernización*. Universidad Nacional de Colombia. 1998.

⁶ Aunque la actividad de concheo era vista por la mayoría de pobladores del casco urbano como una de las de menor dignidad. En la actualidad el trabajo realizado por ASCONAR y el acceso a algunos beneficios ha hecho que mucha gente quiera participar.

⁷ *Ibíd.*. 1998.

⁸ Este número corresponde únicamente a las personas que hacen parte de ASCONAR. El número se incrementa con las personas que pertenecen a otros grupos asociativos, los concheros que van por su cuenta y los concheros provenientes del Ecuador.

sus sitios de trabajo. A la casa comunal que sirve de sede a la Asociación en el barrio Viento Libre arriban los concheros para hacer entrega del producto. En el año 2002 pagaba en la Asociación a un precio de \$5.000 el ciento de concha hembra y \$4.000⁹ la concha macho. Las conchas recolectadas son transportadas localmente por las asociadas a los muelles para venderlas a las embarcaciones encargadas de su transporte al Ecuador¹⁰, donde son vendidas a un precio de U\$3.00 el ciento de conchas¹¹.

Algunas ONG's internacionales, como parte de su trabajo de asistencia humanitaria, han comenzado a promover un Programa de apoyo de los diferentes grupos de concheros que desarrollan su labor entre los manglares del litoral Pacífico nariñense. Con este fin, propusieron crear una Corporación de Concheros denominada CORPOCONCHAS que uniría esfuerzos de dos grupos asociativos del Municipio de Mosquera, dos grupos de Tumaco y uno de Candelillas de la Mar, vereda localizada en la zona limítrofe con el Ecuador¹².

Sin embargo, fueron diversos los obstáculos encontrados para la integración de las organizaciones existentes, debido a diferencias respecto al uso y destino de los recursos para el desarrollo de aspectos administrativos y para la adquisición de equipos¹³, todo lo cual causó la parálisis del proyecto, generando desconfianza y distanciamiento entre los asociados con la persona encargada de la administración y gestión para la consolidación de la Corporación.

⁹ Ya en el mercado tumaqueño el ciento de concha hembra es vendido por la asociación a razón de \$6.000 y la concha macho a razón de \$5.000 el ciento. La diferencia de \$1.000 pesos por ciento es utilizada para gastos de combustible y mantenimiento de motores y canoas de la asociación.

¹⁰ En los inicios del grupo el producido era vendido a intermediarios ecuatorianos que se encargaban de transportarlo al Ecuador. Desde el año 1997 la asociación ha designado a un grupo de miembros que llevan y comercializan el producto directamente en el Puerto de San Lorenzo.

¹¹ Desde que en el año 2001 la economía del Ecuador se dolarizó las concheros han tenido que aprender a manejar el dólar y su proceso de conversión a pesos colombianos.

¹² ODENAR NORTE, ODENAR SUR pertenecientes al municipio de Mosquera. AMCOT y ASCONAR, pertenecientes al municipio de Tumaco y el grupo Candelillas de la Mar, pertenecientes a la vereda del mismo nombre.

¹³ En julio de 2002 la Corporación se declaró en quiebra, con una deuda de \$20'000.000 a una entidad bancaria que hace presencia en el municipio.

La lógica de manejo de capital impuesta por la modernización a las comunidades negras de Tumaco no ha sido compatible con las características socioculturales y no ha podido insertarse plenamente, con lo cual se han ocasionado nuevos conflictos. El esfuerzo de las comunidades por organizarse según los requerimientos modernos del desarrollo las enfrenta al endeudamiento financiero con los condicionamientos de pago de altos intereses y crecimiento de las deudas. No cumplir con las obligaciones crediticias conlleva la pérdida de los pocos equipos y recursos que han logrado obtener a partir de donaciones y de su trabajo. Además, se generan tensiones internas entre las comunidades debido a la desconfianza por el manejo de los recursos y consecuentemente se generan divisiones por el acceso a ciertos beneficios y recursos provenientes de la cooperación institucional o por las obligaciones adquiridas con instituciones financieras.

Con todo, la Asociación de Concheras se propone ampliar los canales de comercialización en el mercado colombiano. Para ello consideran necesario hacer conocer el producto¹⁴ en ciudades del interior del país, como Bogotá, para lo cual han participado en diferentes eventos de promoción en el departamento de Nariño; de la misma manera, han procurado “visibilizarse” a través de los medios de comunicación, intentando dar a conocer su realidad, sus problemas y sus aspiraciones.

Por el número de personas que se dedican en la actualidad a la actividad de concheo, podría decirse que existe un auge de la extracción del recurso en la Ensenada de Tumaco. No obstante, este auge es aparente debido al alto desempleo existente, que ha llevado a numerosas personas a ejercer esta actividad como un medio para la obtención de recursos económicos para “resolver” su diaria subsistencia¹⁵. Igualmente, es de señalar la inexistencia de opciones productivas que permitan cubrir necesidades de alimentación y de salud.

¹⁴ El mismo que han aprendido a conservar por medio de capacitaciones y preparan en infinidad de platos típicos.

¹⁵ Las únicas fuentes de empleo temporal son ofrecidas por el municipio. A ellas se accede por un sistema tradicional de clientelas políticas el cual está enraizado en Tumaco. (Restrepo, Eduardo. “Hacia la periodización de la historia de Tumaco”. En *Tumaco Haciendo ciudad*. Eds. Agier, Alvarez, Hoffmann y Restrepo. ICAN-IRD- Universidad del Valle. 1999. pp. 64-67)

Los integrantes de ASCONAR comienzan a conformar pequeños grupos de Empresas Asociativas de Trabajo llamadas EAT, cada uno de los cuales se ocupa de una línea de producción y comercialización determinada¹⁶. Los recursos económicos necesarios para iniciar las empresas son proporcionados por ASCONAR. Una vez las EAT manejan un pequeño capital propio devuelven el préstamo a la asociación.

Aunque ASCONAR se inició como grupo asociativo de recolectoras de piangua¹⁷ (concheras mujeres), ha ido ampliando sus actividades a otros sectores como la pesca de altura. A esta actividad son integrados los esposos de las asociadas. La meta de las asociadas es la integración de la familia a las actividades económicas y, así, garantizar algunos recursos para la subsistencia.

El panorama de estabilidad económica que ofrecen estas actividades es aparente. La extracción de pianguas del lodo del manglar requiere un gran esfuerzo en términos físicos y económicos. Las enfermedades pulmonares por la exposición permanente al frío y a la humedad atacan a niños y adultos. El poco dinero que se obtiene de las faenas diarias debe ser dedicado a curarse y comprar medicamentos. De otro lado, los gastos propios de la operación de la embarcación, el consumo de combustible y las reparaciones de motores y canoas deben dividirse en partes iguales. Las ganancias son mínimas en relación con los grandes esfuerzos que se requieren.

De otro lado, como ya lo analizaba Leal (1998), a la "fuga de las ganancias de aquellos recursos que se convierten en dinero y que luego se alejan" no escapan las pianguas. Los comerciantes y los consumidores ecuatorianos reciben la gran mayoría de los beneficios de

¹⁶ Estos grupos están conformados por máximo tres personas familiares o no. Las ganancias se reparten por partes iguales entre los asociados. ASCONAR se ha constituido en la impulsora de estos grupos ofreciéndoles en préstamo el capital necesario para comenzar el negocio. Existen grupos de productoras y vendedoras de arroz de leche, vendedoras de artículos de plástico para uso doméstico, venta de machos en el comercio local, etc.

¹⁷ Hasta hace unos diez años la actividad de recolección de pianguas era considerada de muy bajo nivel y a ella se dedicaban únicamente mujeres que no podían encontrar empleo en otras actividades. No obstante, en la actualidad se ha convertido en una ocupación que permite garantizar la subsistencia y dignificación de las personas y familias. Prueba de ello es la proliferación de grupos y asociaciones de concheros y concheras en los diferentes barrios de Tumaco y de otros municipios del departamento de Nariño. Esta actividad se ha convertido en una fuente muy importante de empleo e ingresos para hombres, mujeres y niños en el municipio.

los recursos extraídos del manglar colombiano y se lucran del trabajo de miles de concheros colombianos que continúan en la pobreza.

La Asociación se mantiene a flote debido a la tenacidad de sus socios, a los lazos de solidaridad comunitaria y a la esperanza en que sus esfuerzos repercutirán en un mejoramiento de sus condiciones. Ser miembro de la asociación comienza a tener un valor simbólico entre los pobladores del Municipio de Tumaco. Las redes de solidaridad y de apoyo que se han creado entre los asociados son para ellos más valiosas que el dinero que reciben por el ejercicio de esta actividad. Estas redes de solidaridad han logrado reunir a la comunidad alrededor de una actividad tradicional de extracción que les ha permitido continuar existiendo y, así mismo, hacerse visibles a nivel local y regional.

LAS CONCHERAS Y EL PROCESO DE MODERNIZACIÓN

La economía extractiva¹⁸ se instaló en el Pacífico colombiano a partir de la década de 1940. La contratación de gentes del Litoral, como corteros o como jornaleros en las grandes plantaciones de palma africana y palmito, estuvo sometida a los auges y caídas de dichas empresas y economías. Este hecho contribuyó al deterioro del entorno y la cultura (Sánchez, 1995). En las épocas de auge la gente trabajaba por dinero, mientras que en las épocas de caída de las economías extractivas la gente utilizaba y vendía productos de los recursos naturales (Whitten, 1992).

Desde la década de 1960, la “Revolución Verde” llega al Pacífico y a partir de allí se generan estrategias de investigación y fomento forestal en Urabá, (1982), Bajirá (1983), Bajo Calima y Tumaco entre otros. La Corporación Autónoma Regional para El Desarrollo del Valle del Cauca, CVC, desarrolló en la Ensenada de Tumaco, entre 1987 y 1993, un proyecto articulado a una cooperativa de productores que pretendía implementar una estrategia nueva de asistencia técnica para la formación de “agricultores calificados” (Sánchez, 1995).

La migración de la población rural hacia centros urbanos como Tumaco, Quibdó, Buenaventura y Turbo incrementó las tensiones

¹⁸ La economía extractiva se caracteriza por que la producción depende de la naturaleza, además de que los recursos excedentes salen de la región que los produce (Leal, 1998: 409).

sociales. Las presiones económicas, derivadas de los auges y caídas de las economías extractivas, sumadas a la falta de voluntad e instrumentos políticos y económicos que apoyaran los intereses de las comunidades nativas y la conservación de la biodiversidad, contribuyeron a agudizar la situación de incertidumbre y conflicto social en el Puerto de Tumaco (Ibid.).

Las economías tradicionales, estrechamente ligadas a las dinámicas de los ciclos naturales de los ecosistemas, son afectadas por la economía extractiva que empobrece la base natural de las economías tradicionales, altera y destruye ecosistemas colocando a la población bajo la dependencia del sistema con ciclos cada vez más rápidos de explotación (Ibid.).

En este sentido, Arocha (1997, 1999) nos muestra cómo los procesos de modernización del Pacífico colombiano han roto redes polifónicas¹⁹ a lo largo del litoral desintegrando sus regiones. Arocha documenta cómo:

“[...] a Tumaco y al Patía las ligaba el comercio del plátano y otros productos que podían circular desde la ensenada hacia arriba o en dirección opuesta, según la época del año. [...], los habitantes del puerto y sus alrededores intercalaban pesca y agricultura de acuerdo con la estación. Cuando [...] las mareas se hacían más altas, los pescadores se iban a sus fincas para atender las siembras de plátano, chocolate y chontaduro. Cuando [...] el nivel del mar disminuía cada día, salían en sus potros y con sus redes en busca de tiburones, jaibas y camarones. En los puntos de acopio [...] los «agropescadores» concurrían con sus producciones y excedentes de mar o de tierra, los cuales desde allí se distribuían ya fuera hacia Bogotá, Medellín, Cali y la costa de Esmeraldas, o aguas arriba del Patía” (Arocha, 2002).

A partir de esta argumentación, Arocha afirma que la crisis de las economías tradicionales del Litoral Pacífico y la ruptura de las redes polifónicas se debe a tres factores:

“[...] el primero la disminución del cultivo de plátano y su capacidad para integrar sistemas y micro regiones. En segundo lugar, mineros como los del río Magüí desatendieron el plátano y otros

¹⁹ Interdependencia de sistemas locales de producción que integran, en el caso de Tumaco, pesca y agricultura, intercalando tareas productivas en el espacio local y regional según la época del año.

frutales para encargarse de las motobombas y draguetas que habían introducido los técnicos de Corponariño para que buscaran y sacaran oro durante todo el año²⁰. En tercer lugar, el monocultivo contribuyó a romper filigranas y sincronías ancestrales. No sólo ha sido la difusión de la palma africana en las fincas de la carretera entre Pasto y Tumaco, la preponderancia de los cultivos ilícitos. Hoy, los alimentos que antes se producían en las distintas regiones provienen de lugares distantes y tienen costos significativos para gente que ha dependido de economías de subsistencia” (Arocha, 2002).

Hoffmann (1999), analiza cómo “la configuración morfológica detrás de Tumaco²² propició la instalación de plantaciones y haciendas modernas manejadas por gentes del interior. Estas propiedades fueron amparadas, con el tiempo, por títulos otorgados por el INCORA”. Este hecho, que se dio a partir de 1960, dejó a las comunidades negras que allí habitaban sin derechos sobre la tierra y el territorio (Hoffman, 1999), rompiendo las redes polifónicas de intercambio de productos que garantizaran una subsistencia alimentaria y transformando a propietarios en jornaleros dependientes de los auges y caídas de las economías, ahondando los conflictos sociales que se generan a partir de la falta de empleo y de medios de subsistencia.

Las comunidades que habitan la ensenada de Tumaco han acudido tradicionalmente al manglar en busca de recursos de subsistencia²³. No obstante el proceso de modernización y la configuración de numerosos grupos asociativos de concheros, a lo largo de la franja costera del departamento de Nariño han hecho de la recolección de pianguas una actividad extractiva. Sin embargo, los recursos económicos que una familia obtiene por esta actividad no

²⁰ Bravo, Hernando. “Mineros Negros de la Aurora, la Creatividad Cultural y la Supervivencia”. Trabajo de grado para optar por el título de antropólogo. Universidad Nacional de Colombia. 1991.

²² Plana o suavemente ondulada. Hoffmann 1999. “Sociedades y espacios en el Litoral Pacífico sur colombiano (siglos XVIII-XX)”. En *Tumaco haciendo ciudad*. Eds. Agier. Alvarez, Hoffmann y Restrepo.

²³ La pesca a canaleta, la recolección de moluscos, la extracción de madera para leña y fabricación de carbón. Leal, Claudia. “Manglares y Economía extractiva. Sobre cómo algunos de los recursos que utilizan los habitantes del manglar en el Pacífico colombiano se convierten en dinero y cómo éste se aleja”. En, *Geografía Humana de Colombia: Los afrocolombianos*. Tomo VI. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica. 1998.

alcanzan a garantizar una alimentación adecuada y el acceso a servicios de salud y educación.

Las capturas son vendidas a intermediarios y a compradores ecuatorianos que las llevan en grandes cantidades y semana tras semana al Ecuador, llevándose con ellas todas las ganancias económicas y sin afrontar el deterioro social, económico y ambiental generado por la explotación intensiva del recurso.

IMPACTOS DEL CONFLICTO ARMADO SOBRE LAS ORGANIZACIONES DE LAS CONCHERAS

En el municipio de Tumaco se ha hecho más notoria la presencia grupos armados: guerrilla, paramilitares y las fuerzas del estado, a partir de 1998²⁴. Estos grupos se disputan el control territorial afectando directamente a las comunidades locales. Los retenes ilegales instalados periódicamente y que bloquean la vía Pasto Tumaco, además de dejar incomunicado al municipio, impiden el tránsito de personas y de alimentos. El cierre también restringe la circulación de alimentos en la región, aislando al Municipio de Barbacoas. La voladura de torres de energía impide las telecomunicaciones, ya que los teléfonos en el municipio funcionan gracias a plantas electromecánicas. La falta de energía también deja al municipio sin el suministro de agua, sin la energía las plantas del acueducto municipal no pueden bombear el líquido a los usuarios.

A los retenes terrestres se suman los retenes en las vías fluviales. Estos retenes controlan el paso de personas, alimentos, insumos químicos para la elaboración de pasta de coca y el transporte de la pasta ya procesada. El decomiso de la pasta de coca y los insumos para procesarla aseguran el control de los precios por parte de los grupos armados ilegales²⁵.

Con el control territorial viene la imposición de normas sobre producción y mercadeo de la pasta de coca. Los pueblos invadidos

²⁴ Cortés Hernán. "Titulación colectiva en comunidades negras del pacífico nariñense" en, *De montes, ríos y ciudades: territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. Eds. Camacho y Restrepo. Fundación Natura. ECOFONDO. ICAN. Santa fe de Bogotá. 1999.

²⁵ Bravo, Hernando. Notas de trabajo de grado Maestría en antropología social. 2002.

sucumben ante el poder de las armas. Los pocos habitantes que deciden quedarse, al no tener posibilidad de asentarse en otro lugar, son sometidos a presenciar asesinatos. Este ejercicio del poder por parte de los grupos armados de la insurgencia y de los paramilitares ha generado miedo, terror e incertidumbre. Las personas están en vigilancia permanente de lo que pueda suceder.

El secreto se constituye en un mecanismo eficaz para la preservación de la vida y la defensa de la seguridad personal familiar y comunitaria (Green, 1995). Nadie sabe quién o quiénes cometen los asesinatos. Junto con éste, el rumor también hace su aparición; una palabra, un guiño, una actitud pueden ser señales de alerta ante el peligro o de prevención y desconfianza. No se habla abiertamente delante de desconocidos ni en espacios públicos. El rumor se presenta como un elemento fundamental para la seguridad personal y colectiva.

El poder es ejercido, por parte de los grupos armados ilegales, mediante el asesinato o la desaparición de personas, que luego son vistas flotando en ríos o esteros. Nadie se atreve a recoger a los muertos. El recogerlos implica correr igual suerte. También son asesinados, o “juzgados y ajusticiados”, militantes de uno u otro bando. Este acontecimiento ejemplarizante se ejecuta previa convocatoria de la comunidad a la plaza principal del pueblo²⁶. El asesinato en estos casos lleva una gran carga de significación, tanto para los miembros de la comunidad como para los militantes: ir contra las normas establecidas genera un castigo ejemplar. El terror es implantado por la vía material del asesinato constituyéndose en un elemento simbólico de control.

CONTROL TERRITORIAL ARMADO Y DERECHOS ÉTNICOS

La lucha por el reconocimiento de la etnicidad y de los derechos ancestrales de las comunidades negras sobre el territorio se concretó a partir de la inclusión de derechos particulares para dichas comunidades en el Artículo Transitorio 55 de la Constitución Política de 1991. La posterior expedición de la Ley 70 de 1993 posibilitó la titulación colectiva de tierras a las comunidades bajo la figura de Consejos Comunitarios²⁷.

²⁶ Bravo, Hernando. Notas de trabajo de Maestría. 2002.

²⁷ Para una ampliación del tema ver Ley 70 de 1993.

La Ley 70 de 1993 reconoce a comunidades negras localizadas en tierras baldías²⁸ el derecho a la propiedad colectiva; establece mecanismos para la protección de la identidad cultural; el respeto a la dignidad de la vida cultural y la protección del medio ambiente atendiendo a las relaciones establecidas con la naturaleza, a través de la conformación de Consejos Comunitarios para la administración de sus territorios. No obstante, la misma Ley establece que las áreas adjudicadas a las comunidades organizadas en Consejos Comunitarios no comprenden, entre otros, los recursos naturales renovables y no renovables y áreas del sistema de parques nacionales.

El aprovechamiento de los suelos y los bosques, por parte de las comunidades negras, también debe garantizar la persistencia del recurso forestal, además de desarrollar prácticas de conservación y manejo compatibles con las condiciones ecológicas. Para el caso que se documenta los manglares poseen un régimen especial. Estos son considerados como terrenos de bajamar, y por lo tanto, son bienes de uso público, no susceptibles de adjudicación y dominio por parte de las comunidades (artículo 6 Ley 70 de 1993).

La Asociación de Concheros de Nariño viene luchando por que las áreas de bajamar les sean adjudicadas y tituladas, ya que zonas como el barrio Viento Libre están localizadas dentro de las mismas y su actividad productiva depende de las posibilidades de libre acceso a los bosques de manglar y sus recursos. Para las comunidades esta lucha no se ha definido, mientras que para el Ministerio Público la Ley 70 es clara en este sentido (artículo 6 Ley 70 de 1993).

Desde el año 2002 existen dos áreas tituladas de conformidad con lo establecido por la Ley 70 de 1993 en el Municipio de Tumaco: al Consejo Comunitario Veredas Unidas, que reúne tres veredas de la Ensenada y está conformado por 229 familias y 1.322 habitantes, le fue adjudicada un área de 13,170 hectáreas, según Resolución del Incora de fecha 24 de noviembre de 1999. Y al Consejo Comunitario de ACAPA, que reúne habitantes de los municipios de Mosquera, Tumaco y Francisco Pizarro, para un total de 32 veredas, 1.453 familias y 8.106 personas, le fue adjudicada un área de 94,388 hectáreas con fecha 22 de mayo del 2002²⁹.

²⁸ Ver ampliación sobre esta discusión en Arocha. 1996.

²⁹ Instituto Colombiano de la Reforma Agraria - INCORA. Programa Nacional de Atención a Comunidades Negras. Ley 70 de 1993- Decreto Reglamentario 1745 de 1995. Años 1996-1997-1998-1999-2001.

Para el área de los Consejos Comunitarios de los ríos Satinga y Sanquianga, en el Municipio de Olaya Herrera, pese a que han sido tituladas sus tierras colectivas, los Consejos Comunitarios no han podido ejercer la administración y manejo de sus territorios conforme lo establece la Ley 70 de 1993, puesto que el control territorial lo mantienen grupos armados ilegales, primero pertenecientes a la insurgencia, y, en la actualidad, aquellos pertenecientes a los paramilitares. Su injerencia es tal, que impiden el ejercicio de cualquier actividad de carácter organizativo y de trabajo comunitario. Su presencia en el casco urbano imposibilita la labor de los Consejos Comunitarios: han incinerado los documentos que acreditaban la constitución del mismo y esto ha sido una forma de negar su labor, y han logrado la dispersión de sus líderes a quienes, en varios casos, han amenazado de muerte. La estrategia de implantación de terror por medio de las armas ha hecho que los procesos de organización por el reconocimiento de derechos étnicos, territoriales y políticos hayan entrado en una etapa de inmovilidad y de franco descenso en su capacidad de convocatoria y de movilización comunitaria.

Para los actores armados ilegales, el interés se centra en el control de espacios geoestratégicos que poseen recursos naturales valiosos, el establecer nuevas áreas de cultivo, procesamiento y transporte de narcóticos e insumos para su producción y el control de los precios y la producción.

Los integrantes de ASCONAR están enfrentados a diversas problemáticas: grupos armados ilegales que no reconocen sus derechos étnico-territoriales y políticos, el Estado que no considera a las áreas de manglar susceptibles de titulación colectiva y la falta de capacidad del Estado para hacer valer sus derechos y proteger sus vidas. La única opción con la que cuentan los asociados es la de recurrir a mecanismos de solidaridad para aferrarse a la vida y a la subsistencia.

Por otra parte, desde que el ejército nacional montó una base de operaciones antinarcóticos y antiguerrilla en el aeropuerto de Tumaco la población ha sido sometida a nuevas formas de inseguridad. Los ametrallamientos indiscriminados en algunas áreas de manglar donde las concheras ejercen su actividad fue permanente durante tres meses.

“La gente estaba conchando, pescando y empezaban los disparos...corrían a meterse debajo de los palos y las balas se oían zumbando...”

El ejército pretendía retomar control sobre el territorio dominado por grupos guerrilleros y paramilitares aliados, generalmente, con narcotraficantes. El territorio, conformado por una intrincada red de vías fluviales se constituye en un espacio propicio para el transporte de insumos para la producción de pasta de coca, armas y explosivos. Los esteros y su intrincada red de caminos que comunican con poblaciones ribereñas y que dan acceso al mar se han constituido en canales óptimos para la movilización de los grupos ilegales, también son utilizados como espacios de fácil ocultamiento de armas, insumos, narcóticos y militantes de uno u otro bando.

Por la presencia de actores armados legales e ilegales que ejercen violencia sobre la población las comunidades comienzan a enfrentar el miedo y la incertidumbre. El acceso al manglar está restringido y con ello las actividades de las personas que subsisten de sus recursos:

“ya no somos libres de andar de día o de noche por el manglar. El mismo ejército puede causarnos problemas... disparan en los manglares... Los ataques a la población son indiscriminados”³⁰.

Las personas que conforman varias asociaciones de diferentes sectores productivos del municipio tuvieron algunas reuniones con el comandante de la Infantería de Marina³¹ para pedirle el cese de las ráfagas de ametralladora que permanentemente son dirigidas hacia los manglares. El tránsito se restringe *por temor a caer víctimas de las balas del ejército*. Las actividades de subsistencia y extracción en ASCONAR tuvieron que ser suspendidas durante un periodo de tres meses³². Las familias de los asociados disminuyeron el número de capturas y, por ende, de recursos económicos obtenidos por el ejercicio de su actividad.

La violencia ejercida por los grupos armados ilegales hace presencia también en el casco urbano del municipio. En el barrio Viento Libre, la comunidad se ve enfrentada cotidianamente a problemas de inseguridad personal, familiar y de grupo. Los llamados grupos de “limpieza social”³³, han asesinado o desaparecido a jóvenes de la ciudad, habitantes en este barrio o provenientes de áreas rurales.

³⁰ Entrevista realizada a una asociada, 14 del 2002.

³¹ Una base de Infantería de Marina tiene asiento en la ciudad de Tumaco.

³² Entre noviembre y diciembre del 2001 y enero del 2002.

³³ Guerrilla y paramilitares.

El argumento para sus acciones es que estas personas están dedicadas a realizar actividades de delincuencia común.

“Diariamente aparecen entre 3 y 5 muertos en El Tigre, vereda del municipio de Tumaco”³⁴ “... Le llaman la morgue, si se perdió o desapareció alguna gente la buscan allí”³⁵.

El miedo hace que la gente mantenga un estado permanente de vigilancia que se expresa en el silencio. A su vez, el silencio se ha constituido para los concheros en una estrategia de supervivencia y garantía de seguridad personal y familiar (Green, 1995).

De otro lado, las últimas declaraciones del jefe político paramilitar³⁶ han generado aún más temor. En dichas declaraciones anuncia la división de las autodefensas pues algunos grupos se han dedicado al narcotráfico y no siguen las órdenes del comando.

La amenaza de los grupos paramilitares se acrecienta entre la comunidad, y los miembros de la asociación temen que esa división genere nuevas acciones delincuenciales en contra de la población civil. La incertidumbre frente a la degradación del conflicto armado es permanente.

“La gente suelta es muy peligrosa, paras, que esperan ordenes de su máximo jefe y ahora sin ordenes..., la presión es demasiado fuerte...”³⁷.

En los últimos meses la presencia de grupos de “limpieza social” ha disminuido en el barrio³⁸. Sin embargo, los asociados atribuyen este fenómeno a la labor que desempeñan, debido a que sus miembros permanecen ocupados trabajando³⁹ o en procesos de capacitación.

“...también la asociación ha apoyado a los muchachos del barrio... y ellos se mueven alrededor de ella y las oportunidades

³⁴ En la vía que conduce a la ciudad de Pasto.

³⁵ Entrevista a representante de ASCONAR. Julio 14 del 2002.

³⁶ Julio del 2002.

³⁷ Entrevista julio 2002 a un asociado.

³⁸ El hecho se debe a que en el año 2001 los grupos de limpieza asesinaron a más de cien muchachos del barrio.

³⁹ Mosquiando (recolección de peces pequeños, después de las faenas de pesca) pescado, conchando o en la pesca de altura.

de capacitación y trabajo que puede ofrecer... hubo en el barrio un grupo de personas que conformaron bandas de delincuentes, a todos ellos los desaparecieron. Estas personas no eran del barrio venían de lejos, de guayabal, frontera sur con el Ecuador o de Salahonda y Cabo Manglares...”⁴⁰.

LA ACCIÓN DE LAS INSTITUCIONES GUBERNAMENTALES Y NO GUBERNAMENTALES Y LOS CONFLICTOS GENERADOS EN LAS ORGANIZACIONES COMUNITARIAS

“¡...Ya tenemos desplazados en el barrio...!” Con esta frase dicha con entusiasmo, una de las integrantes de ASCONAR me contestó a la pregunta que le hice en nuestra última conversación, ¿cómo van las cosas en el barrio?⁴¹

Contar con personas en condición de desplazamiento comienza a significar para los miembros de la asociación una nueva manera de acceder a recursos económicos de ayuda humanitaria que han empezado a llegar al municipio y que son administrados por ONG's nacionales e internacionales. Las ONG's tienen diversas orientaciones, trabajo con mujeres, con grupos asociativos (desarrollo), derechos humanos, infancia, jóvenes y agentes culturales⁴², entre otros.

Las ONG's nacionales e internacionales prestan apoyo a la comunidad de Tumaco, siendo prioridad la atención en aquellos barrios a los cuales ha llegado población en condición de desplazamiento. La asociación espera brindar apoyo a estas personas y cuentan para ello con que las ONG's, reconozcan su liderazgo en el barrio y en las 10 veredas. Esperan que les permitan administrar recursos para atención humanitaria y de emergencia que se requiere para la gente que comienza a llegar al barrio. Queda por indagar cuál es la opinión de las ONG's frente a esta propuesta.

La competencia por acceder a la participación y a los supuestos beneficios que deja la ejecución de proyectos en los territorios del Pacífico colombiano han enfrentado a las diferentes organiza-

⁴⁰ Entrevista realizada a un asociado. Julio del 2002.

⁴¹ Estos recursos provienen en su mayoría de aportes de instituciones gubernamentales y no gubernamentales europeas.

⁴² Agier, Michel. “El carnaval, el diablo y la marimba: identidad y ritual en Tumaco”. En, *Tumaco haciendo ciudad*. Eds. Agier, Álvarez, Hoffmann y Restrepo. ICAN. IRD. Universidad del Valle. 1999.

ciones de comunidades negras y han provocado conflicto al interior de las mismas. El conflicto ha llegado al punto de recurrir a la exclusión de las organizaciones en la participación en algunos proyectos⁴³. La exclusión o inclusión de una u otra organización depende del grado de visibilización que tengan sobre las otras a nivel nacional.

CONCLUSIONES

Los procesos de modernización y conflicto armado se han constituido para la comunidad de referencia en generadores de conflicto interno y de ruptura de sistemas de subsistencia alimentaria. A esta situación se suma la radicalización del conflicto armado que vive el país el cual enfrenta a grupos armados ilegales, grupos narcotraficantes y gobierno. Esta situación ha dejado en medio a la población creando un clima de miedo e incertidumbre, acrecentado por los anuncios hechos en los 20 primeros días del gobierno actual y que, al parecer, pretenden imponer la omnipresencia simbólica de la guerra.

La promulgación del estado de conmoción interna que restringe los derechos individuales y colectivos, sumado a los anuncios como la creación de redes de informantes en las carreteras (que se inició en Valledupar); el anuncio de la incorporación de más de 15.000 personas campesinas a la policía y el ejército, cuya característica principal es la de ser campesinos, que portan uniformes y manejan armas (medio tiempo); y las medidas de empadronamiento a los ciudadanos, quienes tienen que reportar su cambio de domicilio temporal o definitivo en comisarías de policía, reflejan un manejo simbólico de la omnipresencia del aparato militar en el territorio nacional.

Programas de televisión que muestran a civiles uniformados, deseosos de ser militares y quienes reciben entrenamiento por un día, difunden mensajes de guerra cuyo fin es que la comunidad esté dispuesta a colaborar con el aparato militar del estado.

⁴³ Para documentar un caso específico ver: González Ángela Edith. 1998. *Concheras negras de la Ensenada de Tumaco. Innovación cultural como respuesta a la modernización*. Trabajo de grado para optar por el título de antropóloga. Universidad Nacional de Colombia.

La difusión de mensajes de desconfianza hacia el otro (desconocido, diferente) se presenta como una forma de enfrentar la inseguridad y el terrorismo. Informar, reportar, permanecer vigilantes, se muestran como formas de colaboración civil para enfrentar la acción de grupos armados ilegales. Las consecuencias de estas políticas a largo plazo y su impacto en la población civil se prevén desalentadoras. La desconfianza y la delación podrían generar nuevas formas de violación a los derechos humanos de los colombianos desarmados, en áreas donde la presencia del Estado es aún muy débil.

BIBLIOGRAFÍA

- Agier, Michel; Álvarez, Manuela; Hoffmann, Odile & Restrepo, Eduardo. 1999. *Tumaco: Haciendo Ciudad*. ICAN- IRD- Universidad del Valle.
- Agier, Michel. 1999. "El carnaval, el diablo y la marimba: identidad y ritual en Tumaco". En, Agier, Álvarez, Hoffmann & Restrepo (Eds.) *Tumaco haciendo ciudad*. Bogotá: ICAN. IRD. Universidad del Valle.
- Arocha, Jaime. 1986. Concheras, Manglares y Organización Familiar en Tumaco. En *Cuadernos de Antropología*, No 7, Julio. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas.
- _____. 1991. La Ensenada de Tumaco: Invisibilidad, incertidumbre e innovación. En, *América Negra*, Vol. 1, pp 87-113. Santafé de Bogotá, D.C.: Pontificia Universidad Javeriana.
- _____. 1996. "Afrogénesis, eurogénesis y convivencia interétnica". En, Escobar & Pedrosa (Editores) *Pacífico: ¿desarrollo o diversidad?: Estado, capital y movimientos sociales en el pacífico colombiano*. Santafé de Bogotá: REC, ECOFONDO.
- _____. 1999. "Redes polifónicas deshechas y desplazamiento humano en el afropacífico colombiano". En Cubiles, Fernando & Domínguez, Camilo (Editores). *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Bogotá: Centro de Estudios Sociales, UNAL
- _____. 2002. *Muntu y Ananse amortiguan la diáspora afrocolombiana*. Bogotá: CES. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Colombia.

- Bravo Pazmiño, Hernando. 1991. *Mineros Negros de La Aurora, la Creatividad cultural y la supervivencia. Municipio de Magüí Payán. Litoral Pacífico de Nariño*. Trabajo de grado para optar por el título de antropólogo. Universidad Nacional de Colombia.
- _____. 2002. *Procesos de construcción de identidad y movilización étnica en los ríos Satinga y Sanquianga, litoral Pacífico de Nariño*. Notas de la tesis de grado para optar por el Título de Magíster en Antropología. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 2002 (en proceso).
- Cortés, Hernán. 1999. "Titulación colectiva en comunidades negras del pacífico nariñense". En, Camacho, Juana y Restrepo, Eduardo (editores) *De montes, ríos y ciudades: territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. Fundación Natura. ECOFONDO. ICAN. Santa fe de Bogotá.
- Friedemann, Nina S. de y Arocha, Jaime. 1986. *De sol a sol. Génesis, transformación y presencia de los negros en Colombia*. Santafé de Bogotá: Planeta Colombiana.
- González, Ángela Edith. 1998. *Concheras negras de la Ensenada de Tumaco: innovación cultural como respuesta a la modernización*. Trabajo de grado para optar por el título de antropóloga. Universidad Nacional de Colombia.
- Green, Linda. 1995. "Living in a State of Fear". En, Carolyn y Antonius Robben (Eds). *Fieldwork under Fire. Contemporary Studies of Violence and Survival*. Nordstrom. Berkeley: University of California Press.
- Hoffmann, Odile. 1999. "Sociedades y espacios en el Litoral Pacífico colombiano (siglos XVIII - XX)". En, Agier, Álvarez, Hoffmann & Restrepo (Eds.) *Tumaco haciendo ciudad*. Bogotá: ICAN. IRD. Universidad del Valle.
- Leal, Claudia. 1998. "Manglares y Economía extractiva: sobre cómo algunos de los recursos que utilizan los habitantes del manglar en el Pacífico colombiano se convierten en dinero y cómo éste se aleja". En, *Geografía Humana de Colombia: Los afrocolombianos*. Tomo VI. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- Machado, Martha. 1996. *La Flor del Mangle: El caso de la gente de los manglares tumaqueños*. Maestría en Comunicación. Facultad de Comunicación y Lenguaje. Santafé de Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana.
- Restrepo, Eduardo. 1999. "Hacia la periodización de la historia de Tumaco". En, Agier, Álvarez, Hoffmann & Restrepo (Eds.) *Tumaco haciendo ciudad*. Bogotá: ICAN. IRD. Universidad del Valle. pp. 64-67.

República de Colombia. Instituto Colombiano de la Reforma Agraria INCORA. *Programa Nacional de Atención a Comunidades Negras. Títulos colectivos adjudicados a las comunidades negras Ley 70 de 1993- Decreto reglamentario 1746 de 1995*. Años: 1996-1997-1998-1999-2000-2001.

República de Colombia. Congreso de la República. "Ley 70 de agosto 27 de 1993". En http://www.secretariassenado.gov.co/leyes/L0070_93.HTM

Sánchez, Enrique. 1995. "La conservación de la biodiversidad: Economías de las comunidades rurales del Pacífico colombiano". *Proyecto Biopacífico*. Santafé de Bogotá: Ministerio del Medio Ambiente, PNUD-GEF.

Whitten, Norman. 1992. *Pioneros Negros: La cultura afro-latinoamericana del Ecuador y Colombia*. Quito: Centro Cultural Afro-Ecuatoriano.

